

TÉCNICAS DE ESTUDIO Y DESARROLLO DE AUTONOMÍA EN LOS ALUMNOS

Augusto Pérez-Rosas Cáceres
Instituto de Desarrollo Intelectual

Introducción

Según el Glosario de Educación Personalizada “Las técnicas de estudio, en su sentido más general, son las disposiciones racionales, científicas en lo posible, para realizar un estudio eficaz. Las técnicas de estudio intentan contestar a la pregunta de cómo estudiar”. (García Hoz, 1997:251)

En numerosos trabajos de los dedicados a orientar la actividad de los estudiantes van unidos, y en ocasiones confundidos, los conceptos de hábitos y los de técnicas de estudio. Pero su sentido es diferente.

El hábito, modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, es propiamente función de la voluntad, mientras que la técnica, aplicación de la ciencia al cómo hacer una cosa, es propiamente una cualidad de la inteligencia.

Entre los numerosos estudios e investigaciones de las actividades implicadas en el estudio hay una variedad amplísima. Algunos se refieren propiamente a los hábitos de estudio, como el horario que se prefiere para estudiar, el tiempo que dura cada sesión de estudio, el lapso de tiempo entre las distintas sesiones, la música que se puede utilizar como fondo, mientras que otros se refieren claramente a las técnicas para estudiar, tales como la selección de los materiales que se utilizan, tipos de lectura y de memorización, técnicas para tomar apuntes y subrayar, etc.

Aun cuando hábitos y técnicas de estudio sean realidades diferentes, se hallan estrechamente vinculados y ambos son el resultado de una ordenación previa de la actividad de organización, planificación y un cumplimiento constante del plan propuesto.

Apoyándose en el análisis del proceso real de lo que implica el estudio bien hecho, puede diseñarse una pauta en la que la preparación y la atención son propiamente hábitos, mientras que las funciones del pensar son técnicas predominantemente.

Aunque la enseñanza tiene como uno de los objetivos fundamentales enseñar a aprender, el verdadero logro de esta intención pedagógica se consolida cuando el aprendiz adquiere el dominio de las técnicas y habilidades intelectuales. Éstas le preparan para seguir aprendiendo por su cuenta hasta alcanzar la autonomía y la plena independencia. Por cierto, “la más alta manifestación de la autonomía es la capacidad de autogobierno que posee la

persona, la posesión y uso efectivo de la libertad, tal y como refiere su significación etimológica (autos, nomos: ley propia)". (García Hoz, 1997:44)
Ejercer la autonomía en el aprendizaje es tanto como poner de relieve las capacidades y las competencias intelectuales que posee al alumno en la ejecución de las distintas situaciones de aprendizaje, de modalidad individual o de modalidad grupal.

Querer estudiar, poder estudiar y saber estudiar

La actividad de enseñar empieza por el estudio de la situación en la que se va a desarrollar el aprendizaje. Es ésta una tarea que suelen olvidar los profesores y que perjudica el proceso de enseñanza-aprendizaje; este primer contacto con los alumnos es muy importante para disponer de un diagnóstico de cada alumno. "Es, en definitiva, una comprobación, y también afianzamiento de lo que los estudiantes no sólo deben saber, sino también lo que deben saber hacer". (García Hoz, 1988:249)

El estudio de la situación de aprendizaje incluye no sólo el estado de los conocimientos y destrezas que los aprendices han de poseer, sino también descubrir en qué medida los alumnos pueden organizar el estudio, están interesados y tienen motivos para estudiar. Querer estudiar, poder estudiar y saber estudiar son las tres condiciones básicas de un estudiante. Si un alumno quiere, puede y sabe, aprenderá más y mejor.

"Hay estudiantes que estudian sólo lo que les gusta y cuando tienen ganas. Otros estudian lo necesario para aprobar y "pasar". Otros se limitan a cumplir lo que indica el profesor, sin ninguna iniciativa personal en la manera de estudiar. Otros estudian porque no hay más remedio.

Son alumnos, que no se esfuerzan porque no quieren estudiar. El gran problema de estos estudiantes no es que estudien mal o no puedan hacerlo, sino que, simplemente, no quieren. Realizan los trabajos pero no estudian. Estos alumnos pueden pasarse la tarde haciendo un trabajo en la computadora, sin estudiar.

Pero, ¿cuál es la causa de no querer estudiar? Ciertamente, las causas pueden ser múltiples y además diferentes según los casos. Pero hay una que suele ser básica y la resultante de las demás: la falta de motivos válidos y suficientes".(Pérez-Rosas, 2002:8)

El estudio es un trabajo intelectual y como tal exige tener en cuenta la adecuada organización del ambiente, de los materiales y del tiempo. Saber resolver estos aspectos, es organizar el estudio personal. Hay estudiantes que quieren estudiar pero no pueden hacerlo bien. Es cuestión de saber organizarse.

Querer aprender y poder aprender, sobre todo querer, es muy importante, pero no es suficiente: hace falta saber aprender, saber estudiar. Lo cierto es que hay aprendices que quieren y pueden estudiar, pero no saben hacerlo. Carecen de las estrategias y tácticas de aprendizaje que intenten responder a todas las necesidades y aspectos del aprendizaje.

El aprendiz que sabe estudiar usa mejor su inteligencia y las capacidades típicas del estudio: escuchar, leer, analizar, sintetizar, analogar, discernir, esquematizar, resumir,...; estudia con interés y su motivación intrínseca se debe a que estudiar bien da sentido al trabajo de estudiar. Un estudio bien hecho requiere la aplicación y el dominio de las estrategias de aprendizaje; requiere aprender a aprender. Pero, la experiencia personal del alumno no lo resuelve todo; se necesita la orientación y enseñanza sistemática de los profesores en los procedimientos propios de un aprendizaje significativo.

El uso de buenas técnicas de estudio exige poner en actividad todas las fases del pensar y de la expresión, no sólo la lectura, la síntesis y la memorización. Las fases del pensar y de la expresión incluidas en el modelo de aprendizaje y en el Sistema de Objetivos pueden –y deben- servir de pauta para una buena técnica de estudios.

“De las fases incluidas en los objetivos fundamentales del Sistema de la Obra Bien Hecha surgen las actividades correspondientes que se han de tener en cuenta en las técnicas de estudio:

| Fases | Actividades |
|---------------------|--|
| Receptiva | Observación Audición Lectura |
| Reflexiva | Análisis Ordenación Síntesis |
| Creativa | Ampliación Enriquecimiento imaginativo |
| Retentiva | Memorización |
| Expresión verbal | Expresión oral Expresión escrita |
| Expresión no verbal | Expresión plástica Expresión conductual |

Una advertencia importante se debe tener en cuenta. Las actividades pueden ser consideradas como etapas en un esquema lógico del aprendizaje. Sin embargo, son propiamente fases, es decir, distintas manifestaciones que

pueden ser sucesivas, pero que en ocasiones actúan simultáneamente y, a veces, aun haciéndolo de un modo sucesivo, lo hacen en un orden distinto del lógicamente establecido". (García Hoz, 1988:256-257)

La responsabilidad educadora de los padres en los estudios de sus hijos

Muchos padres consideran que la responsabilidad relacionada con los estudios de los hijos pertenece únicamente a los profesores y a los propios hijos. Exigen buenos resultados sin haber colaborado con los profesores y con los hijos para el logro de dichos resultados. No participan en el proceso de aprendizaje, no asumen el rol de mediadores y sólo hablan con los profesores y con los hijos cuando las notas son malas, y con el exclusivo propósito de protestar, quejarse y castigar.

✓ ¿Tienen los padres deberes en los estudios?

Los padres como primeros y principales educadores son responsables de los estudios de sus hijos en cuanto esta actividad es un medio fundamental para la educación intelectual y moral (aspectos básicos de la educación). Entre padres e hijos se da la mayor proximidad posible entre el educador y el educando, y este factor de la proximidad hace que los padres sean los protagonistas naturales de la función educativa. Por esta razón, el ámbito familiar es el más adecuado para desarrollar hábitos de estudio en los hijos. La vida familiar tiene una influencia muy significativa en la formación de hábitos de estudio.

¿Qué ayuda esperan los hijos de sus padres?

Si el estudio fuera únicamente un medio de información o instrucción podría dejarse casi enteramente en manos de los profesores. Pero en la medida en que ser buen estudiante y aprender a ser persona están íntimamente relacionados, los padres tienen un papel importante. La mejora personal se puede conseguir a través del estudio, cuando se plantea como un trabajo bien hecho, con motivos elevados y con actitud de servicio.

Podríamos afirmar que, para todo estudiante, hace falta querer estudiar (actitud positiva hacia el aprendizaje), poder estudiar (capacidades y recursos materiales), y saber estudiar (dominio de las estrategias de aprendizaje). En concreto, si su hijo quiere, puede y sabe, estudia más y mejor.

• Motivar para el estudio

El estudio diario de los hijos requiere motivación habitual por parte de los padres. Es necesario animar, alentar, estimular y entusiasmar a los hijos hacia el buen estudio. Es motivador para los hijos, que sus padres:

- ✓ Se interesen por sus estudios y muestren preocupación.
- ✓ Den buen ejemplo y un ambiente familiar estimulante hacia el aprendizaje y la cultura. Padres que leen y estudian; conversaciones en las que se habla de lo que se aprende; aficiones culturales compartidas.
- ✓ Valoren más el esfuerzo que el resultado (notas). Valoren lo bien hecho, lo que se termina con cuidado.
- ✓ Hablen periódicamente con los profesores y tutores con el fin de intercambiar información sobre lo observado en casa y en el colegio.

• **La casa debe invitar a estudiar y no a guardar los libros**

Conviene que los padres presten atención a la organización del ambiente; a la organización de los materiales y a la organización del tiempo. Pero, ¿por qué razones hay que organizar el estudio? Pues bien, en primer lugar, por una razón de eficacia; en segundo lugar, por una razón formativa. Organizar el estudio es una tarea muy importante para aprender más y con menor gasto de energía. Su preparación y ejecución es sólo un medio y no un fin.

Como todo en la vida, el estudio necesita un ambiente apropiado y agradable que motive a aprender bien y favorezca la concentración. Junto al ambiente, los materiales y el tiempo de estudio, es muy importante el ambiente humano: un clima o atmósfera favorable a la lectura, al estudio y a la conversación sobre la vida escolar.

• **Orientar a los hijos a estudiar bien**

Una de las mejores motivaciones para el estudio es saber estudiar. Es estudiante que sabe estudiar entiende lo que estudia, sabe captar lo esencial de cada tema y es capaz de expresarlo de forma sintética.

Enseñar a estudiar a los hijos es enseñarles a leer de modo comprensivo los temas que estudian, de forma que entiendan de lo que allí se dice. La lectura comprensiva se facilita mejorando el vocabulario de quien lee. De ahí la conveniencia de fomentar el uso del diccionario y las enciclopedias, y de enseñarles a manejarlos correctamente.

Es muy importante también asesorar a los hijos a encontrar las ideas principales de cada párrafo y a subrayarlas adecuadamente. Las ideas subrayadas serán la base para que los hijos elaboren un resumen, un esquema o mapa conceptual.

Aun cuando la enseñanza de estas y de otras técnicas de estudio corresponde también a los profesores, la orientación de los padres es un complemento necesario, sobre todo porque las horas de estudio personal y la realización de los deberes o tareas escolares suele hacerse en la casa.

No se puede afirmar, sin más, que a estudiar se aprende estudiando, como lógica y segura consecuencia de la práctica y de la edad. La experiencia que se obtiene sin ninguna orientación contiene errores en la manera de estudiar. Saber estudiar supone conocer y dominar estrategias y tácticas de aprendizaje; supone una disciplina intelectual que se debe formar en los hijos desde los aprendizajes tempranos hasta los estudios superiores.

Bibliografía consultada

GARCÍA HOZ, Víctor y otros. Glosario de Educación Personalizada. Índices. Madrid: Rialp, vol. 33, 1997

GARCÍA HOZ, Víctor. La práctica de la Educación Personalizada. Madrid: Rialp, vol. 6, 1988

PÉREZ-ROSAS, Augusto. Estudiar bien a diario. Una decisión inteligente. Lima: IDI, 2002

PÉREZ-ROSAS, Augusto. Aprendamos a estudiar. Lima: IDI, 1991